## A Ntra. Madre Santísima de la Luz.

Madre purísima,
Virgen María,
El alma mía
Tú has de salvar.

Tú que eres siempre
Sostén del hombre;
Tú, cuyo nombre
Es celestial.

Al pronunciarlo
Siento en el alma
La dulce calma
Del tierno amor.

Eres luz pura,
La luz hermosa
Que esplendorosa
Guía al pecador.

María divina,
Fulgente estrella,
Tierna doncella
Ruega por mí.

Eres mi Madre
Y mi esperanza,
Yo mi confianza
He puesto en Tí.

Bendice á tu hija
Que es pecadora
Y que ya implora
Tu protección.

¡Oh dulce Madre
De los mortales!
Cura los males
Del corazón.

*María Loreto Franco,*
Alumna de 2º año.

## A la Sma. Virgen,

### EN EL DIA DE SU CORONACION.

¡Virgen! ¡Bendita Virgen! ¿Qué lengua humana podrá explicar tus grandezas? Tú eres Reina de cielos y tierra. ¿Quién podrá compararse á Tí, Virgen hermosa? Tú sola, Madre mía, has sido y serás siempre la más privilegiada.



¿Como no amarte? ¡Oh Virgen excelsa, escogida entre millares! Si nuestros corazones están tristes y abatidos por el dolor, Tú nos consuelas y nos das fortaleza para continuar nuestra peregrinación sobre la tierra. ¡Sí, Madre mía! por nosotros hombres y por nuestra salud, tu Hijo santísimo se dignó venir al mundo, perdido por el pecado, para salvarnos.

Así como el marinero, que surca los anchurosos mares, busca con ansiedad la luz de la estrella que le guié; así tus hijos desterrados en este valle de miserias, te buscan ¡oh Virgen de la Luz! para que iluminados por Tí, no tropiezen en el camino, sino que lleguen felizmente á la deseada patria.

Tú eres, cándida María, como canta la Iglesia *¡la gloria de Jerusalén! ¡Tú la alegría de Israel! ¡Tú la honra de nuestro pueblo!* Sí, Madre Sma. de la Luz, Tú has sido la honra de la ciudad de León.

¿Qué te impulsó á atravesar los mares, como el ave que cruza los espacios, y venir á fijar tu mirada en esta humilde ciudad, sino ser la protectora y madre de los leoneses? Todos los habitantes de León han gozado de los beneficios recibidos de Tí, y los que continuamente les estás otorgando. Por tal motivo esperan con ardor y entusiasmo el deseado día, en el que se verificará ese acto solemne esperado tanto tiempo há: EL DE TU CORONACION, en el cual te ofrecerán una pobre y pequeña corona. Sí, pobre y pequeña. Porque: ¿qué son el oro, la plata y las piedras preciosas, en comparación Tuya, Madre mía? Nada son, porque Tú sobrepujas á todos los seres criados.

Recibidla empero ¡Madre Sma. de la Luz! como una prueba de nuestro amor y de nuestra gratitud. Y en este día dichoso, en que tantas gracias has de conceder, yo te pido, nos inflames á todos tus hijos en el amor de Dios y en el tuyo; nos des fuerza para combatir á los enemigos de nuestra santa fé, y la perseverancia final.

*María Ladilla,*
Alumna de 2º año.

001083

# EN LA CORONACION

DE LA

# Madre Sma. de la Luz.

Angeles puros de la santa Sión,
Serafines excelsos y encumbrados,
Vosotros cuya dulce ocupación
Es contemplar á Dios siempre extasiados;
Encended en amor mi corazón,
Porque quiero en acentos inflamados,
Cantar las glorias de la gran María,
De la Madre de Dios y madre mía.

Mas, ¿no será quizás atrevimiento
En esta vil y mísera criatura,
Querer cantar con desacorde acento
Tus glorias y grandezas ¡Virgen pura!
Cuando ni el más sublime entendimiento
Podrá lograr tan sin igual ventura
Porque tan solo el Dios Omnipotente,
Alabarte podrá debidamente?

Pero, ¿podrán tus hijas ¡Madre amada!
No alabarte con júbilo indecible,
Al ver llegar la hora tan deseada,
Hora feliz de gozo indefinible,
De ver tu santa imagen venerada,
Que es prueba de tu amor indescriptible
Ostentando en su sien corona hermosa,
Que te publica Reina poderosa?

Eres Reina de gracia, inmaculada,
Elegida por Dios desde ab aeterno,
Para ser Madre de la Luz increada,



Que engendrara en su seno el Padre Eterno:
La serpiente infernal por tí humillada,
Se abismó hasta el profundo del averno;
Y la luz de la gracia, bienhechora,
Brilló en el orbe cual fulgente aurora.

Y al irradiar tu luz indeficiente,
Entona el serafín melífluo canto,
El mísero mortal que delincuente,
Vertía sin tregua doloroso llanto,
Elevó al cielo su abatida frente,
Y contempló con júbilo y encanto:
Tu Luz hermosa ¡oh cándida María!
Que le anuncia de gracia el nuevo día.

Mas llegó al fin la hora prefijada
En los altos decretos del Eterno;
Hora feliz del orbe suspirada,
Hora también temida del infierno;
Y el Dios que cuanto existe, creó de nada,
Se vió en tus brazos hecho niño tierno:
Irradiando en dulcísimos fulgores,
Perdón y gracias á los pecadores.

Al espirar en afrentosa Cruz,
Tu Hijo amado su lugar nos deja;
Y cumpliendo el encargo de Jesús,
Cual Madre tierna escuchas nuestra queja;
Nos ilumïnas con divina Luz,
De nosotros el mal tu mano aleja:
Y por eso en tí solo, ¡Madre amada!
Toda nuestra esperanza está cifrada.

Tú, como Madre tierna y cariñosa,
Nos muestras materna! predilección,
Enviando esa tu imagen portentosa,
A esta querida Diócesis de León;
En que con mano fuerte y poderosa,
Muestras librarnos de infernal dragón:

Por eso fervorosos te invocamos,
Y nuestra Reina, humildes te aclamamos.

Suplícale á ese niño tan gracioso,
Que ostentas en tus brazos virginales,
Consuma con su amor puro y hermoso,
Todos nuestros afectos terrenales;
Y el deseo nos conceda fervoroso,
De habitar las mansiones celestiales:
Donde tu Luz divina, indeficiente,
Esperamos gozar, eternamente.

*J. de S. S. J.*

# A la Madre Sma. de la Luz.

Apenas nace el sol entre mares de luz, las flores se revisten de nuevas galas ostentando más frescura y belleza, para saludar á aquel de quien les viene su hermosura, su alegría y hasta su misma vida. A la llegada del astro rey dejan caer de sus hojas de terciopelo las lágrimas que habia depositado en ellas la noche, como si quisieran mostrar con esta bella acción que han recobrado otra vez la felicidad perdida con tanta tristeza, en la muerte de su bienhechor.

Los riachuelos también, queriendo celebrar la venida del sol, hacen rodar más dulcemente sus aguas y forman con sus murmurios el orfeon armonioso de aquella gran fiesta.

Y asimismo los copados árboles, deseando que nada falte á esa manifestación espléndida de la creación, hacen vibrar por su parte suavemente sus hojas y entonan el cantar que su agradecimieto les inspira.

La Madre Santísima de la Luz se dejó ver en esta ciudad, y los humildes habitantes de Leon, á quienes



ella distinguió por modo tan singular, se engalanaron igualmente para saludarla, y con más razón que las flores, porque la hermosura, y la alegría, y la vida que la Madre comunica á los hijos, no son como las que dá á los seres creados la luz del sol, sino infinitamente superiores. Y así la belleza, el gozo y el vivir de este mundo, son fealdad, dolor y muerte, comparados con la hermosura, la alegría y la vida del espíritu. Nosotros por lo tanto, debemos corresponder con sentimientos más puros, con gratitud más viva, con amor más profundo á la Madre Santísima de la Luz que es madre nuestra. Hoy, pues, en el día de su coronación, los grandes y los pequeños, los hombres y las mujeres, los niños y los ancianos, los sabios y los ignorantes, todos, en fin, los moradores de este pueblo privilegiado, hemos de robar al cielo sus armonías, su gozo y su perpetuidad para aclamar siempre á la Madre Santísima de la Luz, como Reina y Señora de los mortales.

*Anselma Gutiérrez,*
Alumna de 2º año.

# A la Madre Sma. de la Luz,

Cuando la aurora se aproxima velada entre celajes de oro y con su suave luz disipa las sombras de la noche, suspira la brisa entre el ramaje, y con su hálito apacible hace que las flores desplieguen con pompa y lozanía sus galas.

Cuando mas tarde, tiende la misma aurora sus indecisas claridades, en el húmedo lecho de los lagos, y la noche recoje su manto de tinieblas, el aura entonces riza la superficie de las aguas y parece que la luz halaga con sus ténues resplandores las ondas de cristal.

Y por fin, cuando el sol despide sus primeros rayos y la luz baña toda la naturaleza, el ave lanza sus sentidas

notas al viento y saluda con melífluos cantos la venida del padre del día.

Y así como al despuntar la aurora las sombras de la noche huyen despavoridas temiendo encontrarse con la luz, así huyen también las sombras del error, ¡Madre mía! cuando tu luz purísima penetra en los corazones de los hombres! Y como las flores entreabren sus hojas de seda á impulsos de la brisa, así tu aliento, hace abrir á la gracia los corazones que te invocan! Y como la luz, en fin, baña á los lagos y el aura los halaga, así el que en Tí confía es inundado con tu luz y halagado con el aura de tu amor!

¡Qué grato me sería cantar tus glorias con el laúd del músico ó la lira del poeta; más ya que no me es dado pulsarlos en tu loor, al menos quisiera tener el murmurio de las fuentes, el susurro de las hojas, el canto de las aves y el arrullo de la paloma, para expresarte con tan bello lenguaje los sentimientos de mi ternura. Pero bien sé que Te es más armoniosa la plegaria del triste que el canto de las aves, más agradable las lágrimas del pecador que los cristales de la fuente y más suave la oración del justo que el arrullo de la paloma!

Hoy que tus hijos, Madre mía, ciñen á tus sienes corona de oro, gobierna á tu pueblo, no como Reyna de justicia sino de misercordia! En este mar tempestuoso del mundo nuestra contrastada barquilla de la fe está á punto de naufragar! Sálvala, derramando tu luz consoladora sobre nuestros corazones; díle á mi buen Jesús que entre los corazones que el ángel le presenta, reciba el mío, como sencilla pero grata ofrenda, pues por El dió su vida clavado en la cruz!

*Ma. Dolores de la Torre,*
Alumna de primer año.

# EN LA CORONACION
## DE LA
# Madre Sma. de la Luz.

¿Cómo cantar ¡oh Virgen! á tu nombre
Mil himnos de dulcísima armonía,
Cuando la ardiente inspiración del hombre
Se apaga en los albores de este día?

¿Cómo negar María, que tus grandezas
Humillan al más noble soberano,
Al par que son tan grandes las finezas
Que el hombre ha recibido de tu mano?

Yo quisiera las arpas armoniosas
Que los ángeles pulsan en el cielo
Y hacer vibrar sus notas melodiosas,
En cánticos de amor, con gran anhelo.

¿Mas qué podré ofrecerte Virgen pura
Que sea presente digno en este día,
Si no hay cosa que iguale en hermosura
A tí, Madre de Dios, dulce María?

Mi lengua te proclama Luz hermosa
Que alegra con sus rayos la creación:
Pero esto no es bastante, cariñosa
Te consagro desde hoy mi corazón.

*L. de S. S. J.*

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

IFCC 636